

MIGUEL ÁNGEL NÁTER

Puertorriqueño. Nace el 17 de julio de 1968 en Ciales, aunque vivió toda su vida en Morovis hasta los dieciocho años cuando se traslada a Río Piedras. Obtuvo una Maestría en Artes con concentración en Literatura Comparada y un Doctorado en Filosofía con concentración en Estudios Hispánicos, ambos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Ha publicado numerosos artículos en periódicos y revistas, tanto en Puerto Rico como en el extranjero, así como libros de su especialidad: *Los demonios de la duda: teatro existencialista hispanoamericano*; *José Donoso: Entre la Esfinge y la Quimera*, e *Incitaciones del infierno: la poética de la «sumersión» en algunas novelas breves hispanoamericanas del siglo XX*. Es, además, poeta y tiene a su haber los siguientes libros publicados: *Ceremonial*, *Esta carne proscrita*, *La queja de los besos negros*, *El jardín en luto*, *Nadie es poeta en su tierra*, *Más de Sodoma*, *Vuelta*, *Culpa de nadie*, *Caronte*, *Paréntesis*, *Archipiélago de sombras*, *Narciso digital y otros dilemas*, *La putrefacción del alma*. Ha sido Coordinador del Programa Graduado del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y es Catedrático de dicho Departamento. Actualmente, es director del Seminario Federico de Onís del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y de la *Revista de Estudios Hispánicos*.



De *En fuego Orfeo*

Para Mercedes López-Baralt

Amor es la amatista;
jade, el tiempo;
la esmeralda, el temple
del (p)resentimiento;
fuga(z) es la pasión de los zafiros,
el fuego es el rubí de tu recuerdo,
oscuros los diamantes ominosos
–las sombras engarzadas en tu cuerpo–;
del ónice temprano de tu pubis

los ángeles perversos
prodigan la mirífica bandada
de pájaros en fuego;
la túnica de tierna cornalina
es ópalo de sueños
que abraza ensimismada y delirante
la estatua deseada de tu cuerpo;
el ágata temible de tu alma
convoca la nacrita de mis versos,
ar(o)mas delicad@s en la espiga
pervierten en tu pórvido secreto;
los peces de la ardida turmalina
se hunden en las aguas del ensueño;
hay perlas derramadas en la alfombra;
caídos del trenzado caduceo
persisten en la dura malaquita
los bálanos en fuego;
se aplacan en la página de nácar
tornado lapislázulis el verso
y en la paz de las sábanas de ámbar
se aduerme la amenaza del **Deseo**.

Ser en las bodegas...,
temeroso
sol del vino,
fantasma que se oculta
del remordimiento
y en la página en blanco **versos ebrios**
como este delirante poderío.

Surge sin saber de dónde
vino,
algo se desata en las palabras
cuando lees